

Josep Maria Benaul i Berenguer (1951-2020): compromiso entre telares, excelencia entre académicos

Josep Maria Benaul nació en 1951 en Sabadell, hijo de un contraamaestre de fábrica aragonés y de una modista catalana. Se crió entre el incesable ruido de los telares, que hasta los años setenta no empezaron a enmudecer en la principal ciudad del Vallés. Creció sin grandes comodidades y pudo educarse en la Escuela Pía de su ciudad gracias a una beca.

Durante los primeros setenta militó en el antifranquismo desde la Asociación de Vecinos del Barrio de la Concordia y en el seno de dos organizaciones marxistas, entonces clandestinas, Bandera Roja, primero, y Partit Socialista Unificat de Catalunya, a continuación. Estudió historia en la vecina Universitat Autònoma de Barcelona y se licenció en Filosofía y Letras en 1974. Sobresalió por su rendimiento académico y sólo terminar la carrera fue contratado como encargado de curso por el Col·legi Universitari de Girona, donde enseñó historia hasta 1978. Luego pasó a la Facultad de Ciencias de Información de la propia UAB, donde siguió brillando por la calidad de sus clases.

En 1985 fue nombrado director del Archivo Histórico de Sabadell. Desde allí impulsó un trabajo ingente de salvación de fondos de empresas textiles y metalúrgicas, muchas de las cuales habían ido cerrando durante la reciente crisis de la estanflación. Los fondos rescatados fueron de incalculable valor para futuras investigaciones. Benaul también fue decisivo para crear rutinas de profesionalidad en el archivo, que continuarían sus sucesores en el cargo a partir de 1991 y lo encumbró hasta el podio de los de su especie en Cataluña. Los fondos del archivo sirvieron como base de una constelación de tesis doctorales, realizadas en aquellos años y los sucesivos. Dieron lugar a lo que podríamos bautizar como la escuela de historia económica de Sabadell, integrada por compañeros de generación del propio Josep Maria, como Esteve Deu, Jordi Calvet o Manel Larrosa, y posteriores generaciones de brillantes doctores como Enriqueta Camps, Eduard Masjuan, Montserrat Llonch o Albert Garcia Balañá.

La inagotable capacidad de trabajo de Josep Maria le permitió compaginar la dirección del archivo con sus clases en Bellaterra y la realización de su tesis doctoral, bajo la dirección de Jordi Maluquer de Motes. Llevó por título el de *La indústria textil llanera a Catalunya, 1750-1870: el procés d'industrialització al districte industrial de Sabadell-Terrassa*. La defendió en 1991 y, con tanto éxito, que le abrió las puertas a la Facultad de Ciencias Económicas de la UAB, donde impartió clase como profesor titular hasta 1997. El doctor Jordi Nadal, siempre en busca del talento intelectual máximo, lo acabó captando para el Departament d'Història Econòmica de la Universitat de Barcelona en dicho último año. Impartió, desde entonces hasta el momento de su jubilación en 2017, docencia de excelencia en los grados de economía y empresa y en los programas de doctorado y máster del mencionado departamento. Siguió, siempre, destacando en las encuestas de los estudiantes por la calidad excepcional de sus clases.

Identificaría cuatro características como puntos cardinales de su personalidad científica y humana: rigor, coherencia, compromiso y generosidad. Quizás las adquirió del ejemplo cotidiano de trabajo firme y persistente de sus progenitores. También su escuela pudo haber influido significativamente, puesto que ya en Josep Maria fructificó el lema calasancio de “*piEDAD y letras*”. Y, tal vez, su formación marxista remachó el clavo, dado que en Benaul asimismo cristalizó la idea socialista de que el trabajo es la única fuente de creación de valor. Sea como sea, su recorrido vital, tanto personal como académico hizo honor a las mencionadas raíces.

El rigor y la coherencia en su compromiso investigador lo llevaron a convertirse en el principal especialista en la industria lanera española, en tándem con otro malogrado maestro, el malagueño Antonio Parejo. Su programa de trabajo ya se apuntaba en el tema de su tesis doctoral, llevándolo a dominar tres campos de especialización científica: la historia industrial, la empresarial y la local. No era el tipo de académico que cambia constantemente de tema de interés como el que se viste con la moda de la temporada. Su trabajo era profundo y sacaba oro de filones que a otros podían parecer agotados. Sobresalió en los tres campos citados.

Su contribución a la historia local ha sido ingente, comenzando ya en 1981 con publicaciones sobre movimiento obrero e industrialización sabadellenses en la *Revista del Col·legi Universitari de Girona*, en la publicación arlequinada *Arraona* (que el mismo Benaul contribuyó a resucitar), y en un libro colectivo publicado desde el Museu d’Història de la capital del Vallès Occidental. Otro hito destacado de esta línea de investigación fue el libro *Indústria i ciutat*, editado con Jordi Calvet y Esteve Deu en 1994 y donde participaron Josep Fontana, Enriqueta Camps, Manuel Larrosa o Muriel Casals. Asimismo, lo fueron las diferentes ediciones de *El vapor a Sabadell* o su serie de trabajos sobre la explotación de la fuerza hidráulica del río Ripoll. También escribió sobre las víctimas sabadellenses en los campos nazis o sus exiliados, en la misma *Arraona*. Además, dedicó trabajos a ilustrados locales, como el médico del Setecientos Antoni Bosch i Cardellach, el historiador del Novecientos Miquel Carreras o el archivero republicano, y también historiador, Andreu Castells. Precisamente, durante el último año de su vida siguió trabajando en una biografía de este último y nos lega un manuscrito prácticamente acabado.

Debe subrayarse que, aunque Sabadell constituyó piedra miliar de su investigación en historia local, Benaul tuvo clara la condición compartida de motor del distrito lanero del Vallès Occidental. La siempre renovada rivalidad con la antigua Egara nunca fue inconveniente para que Benaul dedicara horas de investigación a esta última. Por ejemplo, la revolución de 1868 en Terrassa fue ya objeto de una publicación en 1985 en la revista *Recerques*. Siguió dedicándole atención durante la elaboración de su tesis doctoral (momento en que sus amigos recuerdan que no salía ni para ir al cine). Esto le permitió otra cosecha de publicaciones comparando las trayectorias de industrialización de ambas ciudades vallesanas, ya fuese en época de guerra o de paz, durante los siglos XIX y XX. Adicionalmente, se responsabilizó del grueso del volumen *Història industrial* de Terrassa, aparecido en 1998.

La segunda línea maestra de la investigación de Benaul fue la historia empresarial, disciplina que enseñó tanto en los grados de la Facultad de Economía y Empresa como en los programas de Doctorado y Máster de Historia Económica de la Universitat de Barcelona. Su contribución al diseño de los programas que hasta hoy mismo allí se enseñan fue decisiva. En la vertiente investigadora se centró en la elaboración de las biografías de los empresarios del textil lanero, con trabajos de grandes prohombres como Pere Turull, Joan Sallarés i Pla, los Buxeda, los Corominas o los Galí. Cabe subrayar asimismo su contribución al análisis del desempeño de los empresarios laneros en el libro colectivo editado por Francisco Comín y Pablo Martín Aceña, *La empresa en la historia económica de España*, y publicado en Madrid (1999).

También reconstruyó las trayectorias vitales de capitanes de industria de otros sectores, como el metal (Antoni Forrellad), la madera (los Gabarró) o la alimentación (los Busquets). Junto con Jordi Calvet y Esteve Deu, escribió una parte de la historia de la Cámara de Comercio de Sabadell (1986). Comenzado ya el siglo XXI, dedicó esfuerzos a las iniciativas empresariales del sector financiero, en libros sobre *Sabadell Aseguradora* (con Jordi Calvet) (2002) y *Caixa Sabadell* (con Carles Sudrià) (2008).

Pero si alguna disciplina motivó sin tregua a Josep Maria fue, sin duda, la historia industrial, y en particular la del sector lanero. Como declaración de intenciones, y quizás algo excesivamente, la raíz de la palabra industria aparece tres veces en el título de su tesis. Su obra llegó a vislumbrar nuevas fronteras, aupado en los hombros de los gigantes que escribieron *Industrials i Polítics*, Jaume Vicens, y el *fracaso de la revolución industrial*, Jordi Nadal. Precisamente, ya en 1991 podemos destacar su colaboración sobre la industria de lana en la *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, dirigida por el maestro de Cassà de la Selva. Asimismo, cabe remarcar sus artículos en *Revista de Historia Industrial* (1994), *Revista de Historia Económica* (1995) y *Recerques* (1995), el capítulo sobre las pautas de especialización en la industria lanera, que incluimos en *La cara oculta de la industrialización española* (1994), sus aportaciones al volumen sexto de la *Història, societat i cultura dels Països Catalans* (1997), o el capítulo firmado con Álex Sánchez, incluido en el libro editado por Enrique Llopis, *El legado económico del Antiguo Régimen en España* (2004). Benaul exportó sus conocimientos sobre la industria lanera, participando en la obra colectiva editada en Toulouse por Silvie Caucanas y Rémi Cazals, *Du moulin a l'usine: Implantations industrielles, du Xe au XXe siècle* (2003) o la coordinada por Giovanni Fontana, *Wool: Products and Markets (13th-20th Century)* y publicada en Padova (2004). Impulsó, además, una impresionante investigación sobre una de las corporaciones industriales más antiguas de Europa, que vio la luz en el volumen sobre el *Gremi de Fabricants de Sabadell, 1559-2009* (2009).

Aunque la lana fuera su principal especialidad, el antiguo alumno de los escolapios publicó algunos estudios sobre otros sectores industriales, como el algodón, la seda o la industria editorial. También contribuyó decisivamente a forjar dos obras de referencia de la historia industrial ibérica. Acompañando una vez más al maestro Jordi Nadal, actuó como coordinador y autor en los *Atlas de la Industrialización de España, 1750-2000* (2003) y *Atlas de la*

industrialització a Catalunya, 1750-2010 (2012). En ambos participaron respectivamente los principales especialistas de la historia industrial de España y Cataluña.

Si bien esta semblanza se centra en el Benaul académico, que destacó por su rigor y coherencia como investigador, vale la pena finalizar este breve recuerdo remarcando su naturaleza de persona comprometida y generosa. Su compromiso de juventud con la oposición política al franquismo de matriz marxista, continuó en su madurez con un inagotable esfuerzo en favor dinamizar la vida cultural de la antigua Arrahona y a exigir transparencia y buena gestión a sus representantes políticos. Por otra parte, pude disfrutar en persona de su entusiasmo y vocación a la hora de responsabilizarse del programa de doctorado en historia económica de la Universitat de Barcelona y defenderlo con ahínco ante presiones laminadoras de disciplinas y colegas aparentemente próximos. Ya jubilado siguió comprometiéndose para defender el oficio de historiador desde la dirección de la Fundació Bosch i Cardellach.

Acabo subrayando algunas muestras de su descomunal generosidad. Josep Maria prestaba con gusto sus excelentes apuntes a nuevos profesores que se iban incorporando a la docencia en el departamento y los reciclaban. Siempre estaba a punto para ofrecer su tiempo para leer y discutir los trabajos de colegas más jóvenes que lo requerían. Nunca escurrió el bulto, si debía echar una mano con el proyecto de investigación. Pasó una gran parte de la fase final de su vida cuidando a una tía anciana, mientras orientaba y apoyaba a su hija Amaya. Incluso, cuando se lo pedimos, no declinó hacer de tesorero de *Recerques*, una publicación que, pese haber sido fundada por gigantes como Josep Fontana, Ramon Garrabou o Ernest Lluch, arrastra persistentes problemas financieros al publicarse en catalán. Con su altruismo y buena fe, siguió responsabilizándose de las cuentas de la revista hasta un año antes de su muerte, cuando comenzó su lucha contra el cáncer. En febrero de 2020 y ya después de medio año de quimioterapia, todavía compartimos mesa en la presentación de un nuevo volumen de Esteve Deu sobre la economía de la guerra civil en Sabadell. Pese a la dureza de la enfermedad, y como el maestro Fontana, trabajó hasta los últimos días. Cuando, poco antes de morir, le visitamos, con Miquel Gutiérrez, lo encontramos clarividente y con una sonrisa en los labios. Y se despidió lúcido, de esta tierra y de los seres queridos que siempre lo extrañaremos. Uno de los mejores historiadores económicos de la industria argentina, Claudio Belini, cuando supo de su fallecimiento, escribió: *“En esta profesión donde uno conoce a mucha gente, pero pocas personas, voy a guardar el recuerdo de su calidez humana y de su excelente labor como historiador”*.

Jordi Catalan Vidal
Universitat de Barcelona